

### **RIMA LXVI**

¿De dónde vengo?... El más horrible y áspero  
de los senderos busca;  
las huellas de unos pies ensangrentados  
sobre la roca dura;  
los despojos de un alma hecha jirones  
en las zarzas agudas,  
te dirán el camino  
que conduce a mi cuna.

¿Adónde voy? El más sombrío y triste  
de los páramos cruza,  
valle de eternas nieves y de eternas  
melancólicas brumas;  
en donde esté una piedra solitaria  
sin inscripción alguna,  
donde habite el olvido,  
allí estará mi tumba.

### **RIMA XXIII**

Por una mirada, un mundo;  
por una sonrisa, un cielo;  
por un beso...  
¡Yo no sé qué te diera por un beso!

### **Rima XXI**

¿Qué es poesía?, dices, mientras clavabas  
en mi pupila tu pupila azul,  
¡Qué es poesía! ¿Y tú me lo preguntas?  
Poesía... eres tú.

### **Rima XXXVIII**

Los suspiros son aire y van al aire.  
Las lágrimas son agua y van al mar.  
Dime, mujer, cuando el amor se olvida,  
¿sabes tú adónde va?

### **RIMAS XVII**

Hoy la tierra y los cielos me sonríen,  
hoy llega al fondo de mi alma el sol,  
hoy la he visto..., la he visto y me ha mirado...  
¡Hoy creo en Dios!

### **RIMA LIII**

Volverán las oscuras golondrinas  
de tu balcón sus nidos a colgar,  
y otra vez con el ala a tus cristales,  
jugando, llamarán.

Pero aquéllas que el vuelo refrenaban  
tu hermosura y mi dicha a contemplar,  
aquéllas que aprendieron nuestros nombres...  
ésas .... ¡no volverán !

Volverán las tupidas madre selvas  
de tu jardín las tapias a escalar  
y otra vez a la tarde aún más hermosas  
sus flores se abrirán.

Pero aquéllas cuajadas de rocío,  
cuyas gotas mirábamos temblar  
y caer como lágrimas del día...  
ésas... ¡no volverán !

Volverán del amor en tus oídos  
las palabras ardientes a sonar,  
tu corazón de su profundo sueño  
tal vez despertará.

Pero mudo y absorto y de rodillas  
como se adora a Dios ante el altar,  
como yo te he querido..., desengáñate,  
nadie así te amará.

### **Rima VII**

Del salón en el ángulo oscuro,  
de su dueña tal vez olvidada,  
silenciosa y cubierta de polvo,  
veíase el arpa.

¡Cuánta nota dormía en sus cuerdas,  
como el pájaro duerme en las ramas,  
esperando la mano de nieve  
que sabe arrancarlas!

¡Ay!, pensé; ¡cuántas veces el genio  
así duerme en el fondo del alma,  
y una voz como Lázaro espera  
que le diga «Levántate y anda»!